

TERCERA PARTE EL CASTILLO

Al mes siguiente me mude. Mi padre compró una casa de piedra arenisca en Busan y me informó de que nos mudaríamos allí. HyeSun embaló mis cosas sin mi ayuda. Lo primero en que reparé fueron las ventanas. La casa tenía ventanas anticuadas y prominentes con marcos elaborados. La mayor parte de las casas de la manzana tenían ventanas con pulcras cortinas o persianas que miraban a la calle bordeada de árboles. Obviamente papá no quería que yo viera los árboles o para ser más exactos, no quería que nadie me viera a mí. Nuestra casa tenía gruesas y oscuras contraventanas de madera que, incluso cuando estaban abiertas, bloqueaban la mayor parte de la luz y la visibilidad del frente de la casa. Podía oler la madera fresca y el barniz, así supe que eran nuevas. Había alarmas en cada ventana y cámaras de vigilancia sobre cada puerta. La casa tenía cinco pisos, cada piso era casi tan amplio como nuestro apartamento entero en Seúl. La primera planta era un apartamento privado completo, con su propia sala de estar y una cocina. Era donde yo viviría. Una enorme pantalla de plasma cubría la mayor parte de una pared en la sala de estar. Tenía un lector de DVD y un surtido completo de Blockbuster. Todo lo que un inválido necesita. Detrás del dormitorio se encontraba un jardín tan desnudo y marrón que casi hubiera preferido malas hierbas. Una valla de madera con pinta de ser nueva se extendía en la parte posterior. Incluso aunque no existía puerta alguna, había una cámara de vigilancia empotrada sobre la valla, por si acaso alguien entrara por la fuerza. Papá no quería correr el riesgo de que alguien me viera. Yo no planeaba salir al exterior. Continuando con el tema inválido, había un estudio en el dormitorio con otra pantalla de plasma, exclusivamente para la PlayStation. Las estanterías estaban llenas de juegos, pero sin ningún libro verdadero. El cuarto de baño en mi piso no tenía espejo. Las paredes habían sido pintadas recientemente, pero aún podía ver un contorno donde un espejo había sido desatornillado y rellenado. HyeSun ya había desempaquetado mis pertenencias... excepto dos cosas que yo no le había dejado ver. Saqué los dos pétalos de rosa y el espejo de Jandi. Los puse bajo algunos suéteres en el cajón inferior de mi cómoda. Me acerqué a la escalera del segundo piso, que tenía otra sala de estar, un comedor, y una segunda cocina. Este lugar era demasiado grande solo para nosotros. ¿Y por qué querría papá mudarse a Busan? Aquí el cuarto de baño tenía un espejo. No lo miré. El tercer piso tenía otro dormitorio grande, que estaba decorado como una sala de estar, pero vacío, y un estudio sin libros. Y otra pantalla de plasma. El cuarto tenía tres dormitorios más. El más pequeño tenía algunas maletas que no reconocí. El quinto piso solo contenía una pila de trastos, viejos muebles y cajas de libros y revistas, todo cubierto por una gruesa capa de polvo. Estornudé, el polvo se pegaba a mi pelaje de bestia más que de lo que acostumbraba en la gente común, bajé de vuelta a mi propio apartamento y miré hacia fuera por las puertas francesas hacia el jardín vallado. Mientras estudiaba los alrededores, HyeSun entró.

—¿Llamaste a la puerta? —dije.

—Ah, lo siento —Y luego comenzó a gorjear, como una ardilla española —¿Le gusta su cuarto, señor Park? He hecho para usted un buen y divertido cuarto.

—¿Dónde está mi padre? —Ella miró su reloj.

—En el trabajo.

—No —dije —Quiero decir dónde se queda. ¿Dónde está su cuarto? ¿Está arriba?

—No —HyeSun dejó de gorjear —No, señor Park. Él no arriba. Yo me quedo.

—Quiero decir cuando regrese —HyeSun bajo la mirada.

—Me quedo con usted, señor Park. Lo siento.

—No, quiero decir... —Entonces entendí. Me quedé de piedra. Papá no tenía ninguna habitación porque no viviría aquí. Él no se mudaba a Busan, solo yo. Y HyeSun, mi nueva guardiana. Mi celadora. Solo nosotros dos, siempre, mientras que papá vivía una existencia feliz *libre-de-Jimin*. Recorrí con la mirada el inexistente espejo, las inexistentes ventanas, las interminables paredes ¿Podrían estas tragarme hasta que no quedara más que el recuerdo de un tipo apuesto que desapareció? ¿Podría ser como aquel chico de la escuela que murió en un accidente en séptimo grado? Todo el mundo lloró por él, pero ahora ni me acordaba de su nombre. Apostaba a que a todos los demás tampoco, igual que olvidarían el mío —Es agradable —Caminé hasta la mesa de noche —¿Solo que dónde está el teléfono? —Silencio.

—No.

—¿No hay teléfono? —Era una mala mentirosa —¿Estás segura?

—Señor Jimin...

—Necesito hablar con mi padre. Está planeando... simplemente abandonarme aquí para siempre sin despedirse siquiera ¿me compra DVD's —extendí mi mano, barriendo un estante y enviando la mayor parte de su contenido al suelo —para no sentirse culpable por librarse de mí? —Sentía que las paredes de brillante verde se cerraban sobre mí. Me hundí en el sofá —¿Dónde está el teléfono?

—Señor Park...

—¡Deja de llamarme así! —Derribé más DVDs —Pareces estúpida. ¿Cuánto te paga para que te quedes conmigo? ¿Triplicó tu sueldo para convencerte de que te quedases aquí con su hijo anormal, fueras mi carcelera y mantuvieras la boca cerrada? Bueno, tu trabajo se iría al garete si me escapo. ¿Lo sabes, verdad? —Continúo mirándome fijamente. Deseé ocultar mi rostro. Recordé lo que me había dicho aquel día sobre que temía por mí —Soy malo, ya sabes —le dije —Por eso tengo este aspecto. Tal vez una noche iré y te devoraré mientras duermes. ¿La gente de tu pueblo cree en esas cosas, en el vudú y los engendros de Satán?

—No. Creemos...

—¿Sabes qué?

—¿Sí?

—No me interesa. No me interesa nada de ti.

—Sé que está triste... —Sentía una ola creciendo en mi cabeza, brotando por mi nariz. Mi padre me odiaba. Ni siquiera me quería en la misma casa con él.

—Por favor, HyeSun, por favor déjame hablar con él. Necesito hacerlo. No va a despedirte por permitirme hablar con él. No podría encontrar a nadie más que se quedara conmigo —Me miró atentamente un momento más. Finalmente, asintió con la cabeza.

—Traeré el teléfono. Espero que esto le ayude. Yo misma lo intenté —Se marchó. Quise preguntarle que había querido decir con “Yo misma lo intenté”. ¿Qué había intentado? ¿Convencer a mi padre de que se quedara conmigo, de que fuera humano, pero había fracasado? La oí subir trabajosamente hasta su habitación, que debía ser la que contenía las maletas. Dios, ella era todo lo que tenía ahora. Podía envenenarme la comida si me ponía demasiado desagradable. ¿A quién le importaría? Me arrodillé en el suelo para recoger los DVDs que había tirado. Era difícil hacerlo con garras, pero al menos mis manos aún tenían la misma forma, con un pulgar como un gorila, no, como la pata de un oso. En unos minutos, ella volvió llevando un teléfono móvil. Entonces de verdad el lugar no tenía ninguna instalación telefónica. Qué retorcido era mi padre.

—Yo... he recogido la mayor parte de las cosas que había tirado —Gesticulé con los brazos llenos de DVDs —Lo siento, HyeSun —Ella arqueó una ceja, pero dijo:

—Está bien.

—Sé que no es culpa tuya que mi padre... —me encogí de hombros. Cogió los juegos que yo aún sostenía.

—¿Quiere que lo llamé yo? —Negué con la cabeza y cogí el teléfono.

—Tengo que hablarle a solas —Asintió, luego colocó los juegos en el estante y abandonó la habitación.

—¿Qué pasa, HyeSun? —La voz de mi padre resumaba irritación cuando contestó. No mejoraría cuando oyera que era yo.

—No soy HyeSun. Soy yo, Jimin. Tenemos que hablar de ciertas cosas.

—Jimin, estoy en medio de...

—Siempre lo estás. No tardaré mucho. Será más rápido escuchar lo que tengo que decir que discutir conmigo.

—Jimin, sé que no quieres estar ahí, pero en realidad es lo mejor. He tratado de hacerlo lo más comod...

—Me has abandonado aquí.

—Hago lo que es mejor para ti, te protejo de las miradas de la gente, gente que intentaría sacar provecho de esto y...

—Eso es un montón de mierda —Miré a las paredes verdes cerrándose sobre mí —Solo te estás protegiendo a ti mismo. No quieres que nadie sepa de mí.

—Jimin, esta conversación ha terminado.

—No. ¡No te atrevas a colgarme! Si lo haces, iré a la NBC y les concederé una entrevista. Juro por Dios que iré ahora mismo —Eso lo detuvo.

—¿Qué es lo que quieres, Jimin? —Quería ir a la escuela, tener amigos, que las cosas fueran como solían ser antes. Eso no iba a pasar. Así que dije:

—Mira, hay algunas cosas que necesito. Consíguelo para mí, y me quedaré donde quieras. De otro modo, me largaré —Por las gruesas persianas, podía ver que el cielo había oscurecido.

—¿Qué cosas?

—Necesito un ordenador con Internet. Sé que te preocupa que cometa alguna locura, como llamar a la prensa para que vengan aquí y me saquen una foto. Que les diga que soy tu hijo. Pero no voy a hacerlo... si haces lo que te pido. Solo quiero sentir que soy parte del mundo y tal vez... no sé, tal vez unirme a un e-grupo o algo así —Eso sonó tan poco convincente que casi tuve que cubrirme los oídos contra mi patetismo.

—Bien, bien, me ocuparé de ello.

—Segundo, quiero un tutor.

—¿Un tutor? Apenas si eras un estudiante mediocre antes.

—Ahora es diferente. Ahora no tengo nada más que hacer —Papá no contestó, así que continúe —Además, ¿y si logró salir de esta? Quiero decir, me quedé así en un día. Tal vez otro día estaré mejor. Tal vez la bruja cambie de idea y me transforme otra vez —Dije todo eso aun cuando sabía que no iba a pasar, y él no me creyó. En el fondo de mi mente, aún creía que quizás podría encontrar a alguien, una chica tal vez en la red. Por eso quería el ordenador. En realidad no entendía por qué quería un tutor. Papá tenía razón... había odiado la escuela. Pero ahora que estaba fuera de mi alcance, la anhelaba. Además, un tutor sería alguien con quien hablar —Me parece que debería continuar con mis estudios.

—Bien. Buscaré a alguien. ¿Qué más? —Inspiré profundamente.

—La tercera cosa es que no quiero que me visites —Lo dije porque ya sabía que no lo haría. Papá no quería verme de todos modos. Lo había dejado completamente claro. Si venía sería porque sentía que tenía que hacerlo. No quería eso, sentarme allí, esperando a ver si llegaba y llevarme una decepción cada día que no lo hiciera. Esperé a ver si protestaba, si por lo menos fingía ser un buen padre.

—Bien —dijo —Si es lo que quieres, Jimin —Típico.

—Es lo que quiero —Colgué antes de que poder cambiar de idea y suplicarle que viniera.

Papá fue rápido. El tutor apareció una semana después.

—Jimin —Noté que HyeSun había dejado de llamarme señor Park desde que le había gritado. Eso la hacía un poco menos irritante —Este es Kim Taehyung. Es profesor —El tipo que estaba con ella era alto, a finales de la veintena. Llevaba con él un perro, un labrador amarillo, y vestía vaqueros desgastados, demasiado holgados para quedarle bien pero no lo suficientemente grandes como para ser guays, y una camisa azul de botones. Obviamente de escuela pública, y ni siquiera una escuela pública guay. Se adelantó un paso.

—Hola, Jimin —No huyó gritando al verme. Eso era un punto a su favor. El lado negativo era que no miraba hacia mí. Parecía como si mirara a un lado.

—¡Aquí! —Agité las manos —Esto no va funcionar si no puedes ni siquiera mirarme —El perro dejó escapar un fuerte gruñido. El tipo... Taehyung... rio.

—Eso puede ser un poco difícil.

—¿Por qué? —exigí saber.

—Porque soy ciego —Oh —¡Siéntate, Yeontan! —dijo Taehyung. Pero Yeontan se estaba paseando, negándose a sentarse. Esto era un universo absolutamente paralelo. Mi padre había ido y encontrado... o más probablemente, había hecho que su secretaria encontrara un tutor ciego, así sería incapaz de ver lo feo que era yo.

—Oh, guau, lo siento. ¿Este es... es tu perro? ¿Vivirá aquí? ¿Vivirás tú aquí? —Nunca antes había conocido a una persona ciega, aunque los había visto en el metro.

—Sí —Taehyung gesticuló hacia el perro —Este es Yeontan. Ambos debemos vivir aquí. Tu padre fue inflexible al respecto.

—Apuesto a que sí. ¿Qué te ha dicho sobre mí? Lo siento. ¿Quieres sentarte? —Cogí su brazo. Él lo apartó de un tirón.

—Por favor, no hagas eso.

—Lo siento. Solo intentaba ayudar.

—No se agarra a la gente. ¿Te gustaría que yo te agarrara? Si quieres ofrecer asistencia, pregunta a la persona si la necesita.

—Vale, vale, lo siento —Esto estaba siendo un gran comienzo. Pero necesitaba llevarme bien con este tipo —¿La necesitas?

—Gracias, no. Puedo arreglármelas —Usando un bastón en el que yo tampoco había reparado, se abrió paso alrededor del sofá y se sentó. El perro continuó mirándome, como si creyera que yo era una especie de animal que podría atacar a su dueño. Dejó escapar otro fuerte gruñido.

—¿Te dice a dónde ir? —pregunté. No estaba asustado. Sabía que si el perro me mordía, simplemente me curaría. Me agaché y miré directamente a los ojos del perro. Está bien, pensé. El perro se sentó, después se tendió. Me miraba, pero había dejado de gruñir.

—En realidad no. Encuentro mi propio camino, pero si estoy a punto de bajar un tramo de escaleras, él deja de caminar.

—Nunca he tenido un perro —dije, pensando cuan tonto sonaba eso después de decirlo. Pobre niño rico chino.

—No tendrás este tampoco. Es mío.

—Comprendo —Strike dos —Tranquilo —Me senté en la silla opuesta a Taehyung. El perro continuaba mirándome, pero la mirada era diferente, como si estuviera intentando resolver si yo era un animal o un hombre —¿Qué te contó mi padre sobre mí?

—Dijo que eras un inválido que necesitaba enseñanza en casa para mantenerse al día en sus estudios. Eres un estudiante muy serio, según tengo entendido —Me reí.

—Inválido, ¿eh? —Inválido era acertado. Como en in-válido. No válido —¿Mencionó qué enfermedad tengo? —Taehyung se removió en su asiento.

—En realidad, no. ¿Hay algo que querías discutir? —Asentí con la cabeza antes de comprender que él no podía verme.

—Algo que podrías querer saber. Mira, la cuestión es que estoy perfectamente sano. Simplemente soy un monstruo —Las cejas de Taehyung se alzaron ante la palabra monstruo, pero no dijo nada —No, de verdad. En primer lugar, tengo pelo por todo el cuerpo. Pelo espeso como el de un perro. También tengo colmillos, y garras. Esos son mis puntos malos. El bueno es que parezco estar hecho de teflón. Me cortas y me curo. Podría ser un superhéroe, solo que si alguna vez intentara salvar a alguien de un edificio en llamas, al echar una mirada a mi rostro correrían gritando hacia las llamas —Me detuve. Taehyung todavía no respondía, solo me miraba como si pudiera verme mejor que los demás, como si pudiera ver cómo solía ser yo. Finalmente, dijo:

—¿Has terminado? —¿Si he terminado? ¿Quién hablaba así?

—¿A qué te refieres?

—Soy ciego, no estúpido. No vas a quedarte conmigo. Tenía la impresión... tu padre dijo que querías un tutor. Si no es ese el caso... —Se puso de pie.

—¡No! No lo has pillado. No estoy intentando tomarte el pelo. Lo que digo es cierto —Miré al perro —Yeontan lo sabe. ¿No te das cuenta del modo tan extraño en que ha estado actuando? —Extendí mi brazo hacia Taehyung. El perro dejó escapar otro gruñido, pero le miré a los ojos y se detuvo —Aquí. Toca mi brazo —Me subí la manga de la camisa, y Taehyung tocó mi brazo. Retrocedió.

—¿Ese es tu... no es un abrigo que lleves puesto o algo así?

—Siéntelo. Sin costuras —Giré el brazo, para que pudiera palpar —No puedo creer que no te lo dijera.

—Puso algunas condiciones bastante... extrañas para mi empleo.

—¿Cómo qué?

—Me ofreció un salario enorme y el uso de una tarjeta de crédito para todos los gastos... no puedo decir que me opusiera a eso. Me exigió vivir aquí. El salario sería pagado a través de una corporación y nunca debía preguntar quién era él o por qué me había contratado. Se me pidió que firmara un contrato de tres años, extingible a su voluntad. Si me quedaba tres años, él pagaría mis préstamos estudiantiles y me enviaría a un programa de doctorado.

Finalmente, tenía que aceptar no contar mi historia a los medios ni escribir un libro. En realidad asumí que eras una estrella de cine —Me reí de eso.

—¿Te dijo quién era él?

—Un hombre de negocios, dijo.

—¿Y no creyó que yo te lo diría? Hablaremos —dije —Es decir, asumiendo... ¿todavía quieres trabajar aquí, ahora que sabes que no soy una estrella de cine, que solo soy un monstruo?

—¿Quieres que trabaje aquí?

—Sí. Eres la primera persona con la que he hablado en tres meses aparte de los médicos y el ama de llaves —Taehyung asintió con la cabeza.

—Entonces quiero trabajar aquí. En realidad estaba por dejarlo cuando creía que eras una estrella de cine, pero necesitaba el dinero —Extendió su mano. La cogí —Me alegro de trabajar contigo, Jimin.

—Park Jimin, hijo de Park JooWan —Estreché su mano, disfrutando de su expresión sorprendida —¿Dices que mi padre te dio una tarjeta de crédito?